



AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (11): John Tenniel y el canon

Por Juan Gabriel López Guix

En tanto que obra perteneciente ya al ámbito de lo canónico y la memoria colectiva, *Alicia en el País de las Maravillas* ha sido objeto de todo tipo de interpretaciones gráficas. En su génesis, sin embargo, el libro fue producto de una estrecha colaboración entre Lewis Carroll (1832-1898) y un dibujante específico, John Tenniel (1820-1914). Tenemos pruebas de que Carroll dio indicaciones muy precisas a Tenniel acerca de cómo debía realizar las ilustraciones. También las hay de que Tenniel no sólo hizo caso omiso de ellas y siguió su propio criterio, sino que además desempeñó un papel que superó con creces el de mero ilustrador. En 1865, por ejemplo, sus quejas por la calidad de las imágenes de lo que debía ser la primera edición de *Alicia en el País de las Maravillas* llevaron a Carroll a encargar (y pagar) una nueva tirada con otro editor. En 1871, se negó a dibujar un episodio de *A través del espejo* en el que aparecía un avispa con peluca y que fue suprimido de la obra en la fase de galeras («Una avispa con peluca supera por completo los recursos del arte», escribió en una carta a Carroll). La colaboración Carroll-Tenniel fue muy bien recibida por el público. Se calcula que en 1898, a la muerte del escritor, los ejemplares de la *Alicia en el País de las Maravillas* impresos por la editorial MacMillan rozaban los noventa mil.

En 1907 la parte de Carroll de la obra pasó al dominio público. Las ediciones con otras ilustraciones proliferaron a partir de ese mismo año. La longevidad de Tenniel y la protección acordada por el Convenio de Berna hizo que la obra gráfica del ilustrador siguiera gozando de protección hasta 1965, cien años justos tras la publicación de la primera *Alicia*. En España, las ilustraciones de Tenniel no se incluyeron en la obra hasta 1970, cuando Alianza publicó la versión anotada de Jaime de Ojeda. Hasta esa fecha y desde su primera aparición en la península ibérica en 1914-1915, la versión castellana abreviada del semanario *Los Muchachos*, las ilustraciones reflejaron la plantilla interpretativa con que fue leído el libro, una obra destinada en exclusiva a un público de corta edad, con imágenes de estética infantil y sentimental, a veces con influencias disneyanas. Las imágenes más memorables realizadas durante ese medio siglo largo son las que realizó la novecentista Lola Anglada para las primeras versiones completas publicadas en España, la catalana de Josep Carner y la castellana de Juan Gutiérrez Gili, aparecidas ambas en 1927 y presentes aún hoy en el catálogo de la editorial Juventud. Sus dibujos poseen una elevada calidad artística y se han teñido con el paso del tiempo de un aura canónica.

La versión de Ojeda fue la primera en España que sacó la obra del ámbito exclusivamente infantil y juvenil. En la década de 1980 aparecieron nuevas versiones castellanas (y anotadas por sus traductores) que trataron el texto de manera rigurosa y sin restringirlo a un público infantil. Tras la de Ojeda, las más reeditadas han sido las de Luis Maristany (Vicens-Vives, Plaza y Janés) y Ramón Buckley (Anaya, Cátedra). Todas ellas utilizan las ilustraciones de Tenniel. Por supuesto, siguen publicándose ediciones de *Alicia* con otras ilustraciones, modernas y clásicas (como las de Arthur Rackham), pero la entrada de Tenniel en el mundo de las traducciones de *Alicia* en las lenguas de España coincidió con un movimiento cultural más amplio de revalorización de la obra.

En catalán, además de las reediciones de la versión de Carner-Anglada, se publicaron diversas ediciones infantiles al menos desde 1966, a partir de un momento en que empezó a relajarse la censura franquista sobre la publicación de literatura infantil en las lenguas llamadas «vernáculos». La primera en seguir el nuevo enfoque exegético (la lectura no exclusivamente infantil) fue la realizada por Víctor Compta en 1990 (Barcanova), *Les aventures d'Alícia*, que contiene las dos *Alicias*.

En el resto de lenguas habladas en España y en las que existe una versión de *Alicia*, las primeras versiones completas (y, en algunos casos, las únicas) se realizaron también en torno a esa fecha, entre mediados de la década de 1980 y la de 1990. En gallego, apareció en 1984 *As aventuras de Alicia no País das Maravillas*, de Teresa Barro y Fernando Pérez-Barreiro. En vasco, la versión de Manu López Gaseni *Aliceren abenturak lurralde miresgarrian* se publicó en 1989. En ambas lenguas, con precedentes de algunas versiones infantiles abreviadas y no ilustradas por Tenniel. También en 1989 apareció la versión asturiana de Xilberto Llano, *Alicia nel país de les maravíes*. Y por último, en 1995, *Alizia en o País de as Marabiellas*, la versión de Antón Gil Ereza en aragonés o lapapyp, según las iniciales de la denominación oficial aprobada por las Cortes de Aragón en el 2013.

Todas ellas incluyen las ilustraciones de Tenniel. De modo curioso, en todos

estos sistemas literarios parece cumplirse la regla según la cual las ilustraciones originales se introducen en las ediciones del libro cuando cambia su recepción y éste empieza a ser percibido como una obra que supera el ámbito específicamente infantil o juvenil y entra en el terreno de la literatura sin adjetivos.

[Ver todos los artículos de «Alicia en el País de las Maravillas»](#)